

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *Recuerdos de Salamanca*, José María Tárrago.—II. *Las cortinas*, Sofía Tartilan.—III. *El fantasma de la dicha*, Constantino Llombart.—IV. *Ser y no ser*, Alfredo G. Dóriga.—V. *A María*, A. Bustillo.—VI. *Tu corazón*, Marcial R. García.—VII. *Rimas*, E. Rivas.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

RECUERDOS DE SALAMANCA.

Los timbres de la ciudad que se alza en las orillas del Tormes, en medio de las llanuras de Castilla, son ilustres en la esfera de la historia, en el radio del arte y en la serena altura donde brillan las ciencias humanas.

La fundacion de Salamanca es desconocida; por primera vez aparece entre los pueblos vetones con los nombres de Salmántica y Salmática. Su denominacion latina fué *Salmantium*, y Plutarco habla de ella, describe el sitio que la puso Aníbal y describe con vivos colores el heroísmo de sus mujeres en aquellos dias memorables.

Salamanca en los tiempos del imperio, formaba parte de la Lusitania; y como recuerdo de la gloriosa y espléndida dominacion romana, conserva un puente sobre el Tormes, varias inscripciones y epitafios, y la tradicion de haber existido el Pretorio en el sitio que hoy ocupan las oficinas de la Universidad, las cuales, en otro tiempo mejor que el presente, constituyeron el palacio de los condes que gobernaron la ciudad.

La poblacion de Salamanca, se halla asentada actualmente sobre tres grandes ondulaciones de la árida llanura por donde el Tormes se desliza, las cuales llevan el nombre de San Cristóbal, San Vicente y Catedral. Sin embargo, la ciudad, en sus tiempos primitivos, estaba circunscrita á las inmediaciones de la Catedral y de San Millan. Segun se desprende de la lectura de las

obras de Plutarco debió tener fuertes muros, pues resistió heroicamente á los victoriosos ejércitos de Anibal. Hoy sólo quedan unos pequeños restos de las fortificaciones, sobre las cuales crece el musgo del olvido y se extiende la hiedra de los años como un paño de luto.

Cuando los árabes se apoderaron de la poblacion borrarón toda su historia y destruyeron todos sus monumentos. Sin embargo, á través de todas estas monstruosas hecatombes, sobre la misma superficie de los siglos, por cima de un sinnúmero de edades, aun el viajero puede admirar los restos del *punte mayor*, cuya construccion se llevó á cabo mucho tiempo antes de que el emperador Trajano empuñase el cetro del mundo.

Este puente pertenecía, formaba parte de la antigua calzada romana llamada *Vía Plata* ó *Argentina*, la cual era una de las tres grandes vías militares, que partiendo de Mérida se dirigian á Zaragoza, y desde este punto, por las Galias y los Alpes, á Roma. Aun existen inscripciones de la citada vía que atestiguan grandes reparaciones llevadas á cabo en ellas por los emperadores Domiciano, Vespasiano y Cláudio. Todo lo cual demuestra que el camino y el puente estaban contruidos en tiempo de Augusto, y que este emperador reparó los enormes destrozos causados en ellos durante las cruentas y frecuentes guerras de la República. Puede decirse, en consecuencia, que el puente mayor es el primer monumento histórico de Salamanca. Hoy consta de veintiseis arcos de 4,80 metros de luz cada uno; pero sólo son romanos los quince más próximos á la ciudad. Los restantes fueron contruidos por Carlos I y reparados por Felipe IV.

La parte romana del puente se hallaba almenada, y en el pretil de la escalera, sobre el primer arco saliendo de la ciudad, existió durante muchos siglos un gigantesco toro de piedra, el cual, con el puente y una palmera, constituyen los atributos emblemáticos que lleva en su escudo nobiliario, los monumentos y poblacion á cuyos piés corre el Tormes como una inmensa cenefa de estaño fundido.

Hoy, merced al influjo revolucionario y á las torpes y arbitrarias órdenes de estúpidos gobernadores, las almenas y el toro fueron derribadas, destruyendo la obra de los siglos en nombre de la civilizacion. En 1852, debajo del enlosado de piedra mora del puente apareció una moneda de cobre perteneciente á la época del emperador Honorio. La fábrica antigua se distingue de la moderna en que aquella tiene todas sus dovelas almohadilladas, únicamente deterioradas por los siglos, careciendo de tajamares sus pilas, al paso que esta presenta lisos sus paramentos y abultados sus tajamares.

A grandes rasgos, pues, acabamos de dar á conocer uno de lo más antiguos monumentos de nuestra España y quizá del mundo.

La fundacion de la silla episcopal de Salamanca se pierde en la noche de los tiempos; por primera vez se hace mencion de ella, segun autorizados datos, en el Concilio tercero de Toledo, verificado el año 400. Casi de la misma época data el célebre convento de Benedictinas de Salamanca, que aun hoy se conserva.

Durante los siglos viii, ix y x la provincia de Salamanca era tan pronto de los cristianos como de los árabes, segun las vicisitudes de la guerra. En uno de estos interregnos construyeron los segundos para su defensa en las alturas, un alcázar que hasta el año 1463, en que fué demolido, llevó el nombre de San Juan. En el sitio que ocupaba este edificio se abrió despues el Colegio del Rey.

En el año 1055, Salamanca fué reconquistada definitivamente por D. Fernando I de Leon, el cual puso coto á la destruccion casi completa á que habia sido reducida la ciudad, con motivo de las guerras de reconquista. Desde la época citada los moros no volvieron á entrar en ella, y en 1098 fué repoblada por el conde D. Ramiro de Borgoña, que es, digámoslo así, la piedra fundamental de donde arranca la existencia de Salamanca. El conde de Borgoña construyó, mejor dicho, comenzó á construir la catedral vieja, erigió las principales parroquias y la concedió sus primeros fueros.

Salamanca fué repoblada por franceses, gallegos, judíos, castellanos y aragoneses. Cada una de estas gentes se estableció en barrios diferentes que llevaban su nombre. Por aquel

tiempo tomó posesion de la villa de Salamanca el obispo D. Gerónimo Urquiza.

Cuando murió el de Borgoña, doña Urraca era viuda, contrajo segundas nupcias con don Fernando I de Aragon, proviniendo de aquí las muchas familias nobles que se originaron en esta ciudad, haciendo un papel muy importante en los siglos posteriores, y cuyas casas solariegas se distinguen todavía en la poblacion. El cabildo catedral, desde la donacion que en 1102 le hiciera don Ramon de Borgoña, y que la confirmaron muchos reyes posteriores, ejercía señorío en varios pueblos de la provincia y fuera de ella.

El único trozo de murallas que se mantiene con sus almenas, se halla en el monte Olivete, encima del pozo de la Nieve, é indica que su construccion data de fines del siglo xiii ó mediados del xiv. Con el establecimiento de la Universidad Salmantina por don Alfonso el IX, comenzaron á fijarse los destinos de esta ciudad, que, como dice un cronista de la misma, no han sido otros que los de su célebre escuela. A su sombra se engrandeció durante los siglos xv, xvi xvii, y por ella ha decaido hasta la grosera mezquindad de los tiempos presentes.

Salamanca ha jugado un papel muy notable durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I, Enrique III, Juan II y Enrique IV. De antiguo, dos procuradores tenían derecho á representarla en Córtes. Allí mismo se celebraron en 1178, 1451 y 1506. Tambien tuvieron lugar cinco concilios provinciales, entre los cuales se encuentran el del año 1197, que anuló el matrimonio del rey don Alfonso el IX, y el del año 1310, que juzgó y absolvió á los Templarios.

Una de las glorias de Salamanca consiste en que sus hijos lucharon en los campos de Villalar por las libertades castellanas.

JOSÉ MARÍA TÁRRAGO.

LAS CORTINAS.

I.

Uno de los utensilios de uso comun que representa más importante papel en la vida, es *La cortina*. Ese pedazo de tela, ya se llame *portier*, colgadura, cortinilla, cortinon ó simple cornina; ese objeto, ya se componga de algunas varas de muselina, ya sea de pereal, seda, reps ó aristocrático terciopelo, toma una parte tan activa en nuestra existencia, que bien puede considerársele como un algo que vá unido á ella desde la cuna al sepulcro.

El pobre y el rico, el noble y el plebeyo, el aldeano y el habitante de la ciudad, hallarán la cortina mezclada en su vida más de una vez, si hechan una mirada retrospectiva sobre su pasado.

La cortina ocupa un lugar en casi todos los acon-

tecimientos importantes de nuestro breve tránsito por este valle de miserias. Como testigo unas veces, como auxiliar otras, nos presta servicios que pasan desapercibidos á causa de la proverbial ingratitud de la humanidad, y de los cuales, á poder hacerlo ella, nos hablaría para avergonzarnos de nuestra injusta indiferencia.

Tras los pliegues de la cortina del lecho, ahoga la mujer que va á ser madre, los gritos que la arranca el dolor, y allí mismo se pierden los primeros vagidos del recién nacido, para quien se alza en aquel momento el telón de la existencia.

De blancas colgaduras cubre la jóven esposa la cuna que ha de recibir el primer fruto de sus amores, y nada más dulce, más poético, más encantador que ese pequeño nido blanco, formado por ondulantes pliegues de muselina, salpicado de lacitos azules ó rosados, y dispuesto con toda la graciosa coquetería que sabe darle el amor maternal, que es el amor de los amores. Las blancas cortinas que cubren la cuna de un niño, parecen las alas transparentes de un ángel velando el sueño dorado de otro ángel. ¡Con qué cuidado, con qué tierna solicitud cierra la jóven madre los pliegues protectores del sueño del recién nacido! La flexible tela parece comprenderla, y se presta sumisa á sus deseos, sirviendo de égida al pequeño sér. Sobre su rostro delicado deja caer nacaradas tintas, suaves reflejos y sombras ténues y ligeras como el céfiro. Entonces la madre acaricia la tela, la sonríe, y parece encomendárle el cuidado de su querido tesoro.

Cuando el niño, hecho hombre, gime presa de la ardiente fiebre que abrasa sus ojos, seca sus labios y oprime con mano férrea sus sienes, cuyo latido se asemeja al golpear del martillo sobre el yunque, mil negros fantasmas giran en torno del lecho, yendo á perderse en la espesa colgadura que á la vez los rechaza, el pobre enfermo los vé reaparecer de nuevo, mezclados en vertiginosa confusión como si bailasen la *danza macabra*; y así pasa las largas horas del insomnio, teniendo por mudo testigo la cortina del lecho. Más tarde, si recobra la salud perdida, si no ha llegado para él la hora de atravesar el umbral de lo desconocido por la estrecha y sombría puerta de la muerte, en la convalecencia, fija la mirada en las cortinas que protegen su sueño reparador, espera tranquilo la vuelta á la vida que de nuevo le sonríe. Perdido el pensamiento en los dilatados espacios de la fantasía, forma proyectos para el porvenir, echa una mirada tímida al pasado; sus ojos tropiezan con aquellos pliegues, de los que veía salir la fantástica procesion y sonríe de sus pueriles temores. ¡Ah! Nosotros recordamos algo parecido, y las horas que pasamos contando una por una, las flores estampadas en la blanca muselina fueron, si no las más dulces de nuestra vida, á lo ménos las más exentas de pesares. Entonces fué, quizá, el único tiempo en que sentimos el placer de vivir. Es que la oscuridad redobla nuestro amor á la luz y el temor de la muerte, vista de cerca, nos hace amar de nuevo la vida, en la que ya empezábamos á no encontrar atractivos.

Mirad, pero no sin respeto, la blanca colgadura que oculta el lecho de una virgen. Ella es la confidente misteriosa de sus primeros suspiros: ella es-

cucha antes que nadie, el nombre adorado que sale de aquellos labios de rosa, envuelto en un aliento más tasto y perfumado que las brisas de Abril. Clavados en ella los ojos, recorre esos dorados espacios, poblados de risueñas ilusiones y rosadas esperanzas; ella, en fin, vela el fatigoso sueño amargado por el primer pesar amoroso, y ella ahoga los primeros amargos sollozos, arrancados al pecho por la ingratitud ó el olvido.

II.

No uno, vários tomos podrian escribirse y aun no se hubiera relatado todos los idilios, poemas, tragedias y dramas que se enlazan y desenlazan detrás de la tosca cortina de un balcon, ayudada por los visillos de muselina que cubren los cristales del mismo. Las miradas furtivas, la mano mostrada al descuido, la flor que se lleva á los labios, dejándola caer después, seguros de que no llegará al suelo, la hora de la cita, el beso enviado en la punta de los dedos: hasta aquí el idilio. La seña sorprendida por el marido celoso, por el padre irascible, por la amada engañada: he aquí el drama y á veces hasta la tragedia.

La parte cómica, renunciemos á reseñarla. Para hacerlo se necesita mucha sal ática, y no poseemos ninguna, pues la cortina se presta á mil lances graciosos, á mil chistosas equivocaciones.

Más de un enamorado Fenorio ha enviado miradas asesinas á la zafia maritornes que atisbaba detrás de la cortina, al asistente ó al cabo de gastadores, creyendo hacerlo á la rubia señora de sus pensamientos. Más de un Lovelace, rendido galán y seductor de oficio, ha perdido el tiempo, devorando con la mirada la sombra que se proyectaba detrás del transparente visillo, dándole los puros contornos de su amada, figurándose en encantador y púdico abandono; mientras que la tal sombra pertenecía á la arrugada ama de llaves, que, con las antiparras sobre la nariz, zurcía prosáicamente las calcetas ó leía en el libro de cocina.

La persiana, remplazando á la cortina, amenaza concluir con todo esto; y en verdad que es lástima, por que el cuadro no carecia de colorido.

III.

No es ménos importante y complicado el papel que desempeña la colgadura ó cortinon interior en los salones. Aquella luz misteriosa, con que la coqueta aumenta el poder de sus encantos, disimula las injurias del tiempo, remedia los estragos del insomnio, combina el efecto de los colores del traje, dá sombra á lo que debe permanecer oculto y muestra lo que desea enseñar, prueba el partido que puede sacarse de unas cuantas varas de muselina ó encage.

Pasemos sin detenernos por delante del coche que lleva echadas las cortinillas. En él, quizá, pasee sus melancolías un pobre enfermo: quizá esconda su dicha una amante pareja á la cual importunan las miradas.

Lo propio haremos con los cortinajes que cubren la entrada de ciertos salones, y á través de los cuales se escuchan las carcajadas de la embriaguez y los ecos de la orgía: el vicio, ocultándose, rinde un justo tributo á la virtud.

Mucho pudiera añadirse sobre el mismo tema,

más, pasando de largo, llegaremos al portier. Las conversaciones escuchadas á través de esta pesada cortina, por criados infieles y curiosos, y las miradas indiscretas que, penetrando por entre sus pliegues, han visto lo que debia permanecer oculto, han ocasionado más de una vez, conflictos domésticos, escenas tumultuosas y graves disgustos de familia.

El papel de la cortina, tan pronto es conciliador, como sirve de manzana de discordia. Pasiva é indiferente, se presta á todo, y lo mismo oculta entre sus pliegues la mano que lleva el billete amoroso, que la mirada que acecha y el oido que escucha.

Extendido el uso de la cortina desde la choza al palacio, su mision es tan vária como los lugares que ocupa. En la alcoba del pobre, oculta la miseria del lecho y sirve de division para aumentar el número de dormitorios cuando estos escasean. En el tocador de la hermosa, templea la luz y auxilia á los cosméticos para aumentar los hechizos de su dueña. En el lecho del que sufre, ahoga los gemidos del dolor para que no turbe la dicha de los que gozan.

No es poco lo que pudiera decirse de esos portiers que en las oficinas del Estado cubren la entrada de los despachos de los altos funcionarios. ¡Cuántas veces esa tela insensible es oprimida por la mano convulsa del pobre pretendiente que busca detrás de ella al que tiene su porvenir entre sus manos! Ella escucha con igual discrecion los secretos de la política, las misteriosas frases del conspirador, las súplicas del cesante, las proposiciones del que desea corromper la integridad del empleado, las decisiones supremas del ministro y las murmuraciones del último portero. A todos sirve con igual fidelidad, y si de sus servicios resultan tantos males como bienes, no es suya la culpa: es que todos queremos tener una cortina que cubra nuestras miserias, y detrás de la cual veamos sin ser vistos; mas como esto es imposible, de aquí los conflictos y los trágicos desenlaces que tienen lugar unas veces detras de la cortina y otras á telon corrido.

IV.

El telon ó cortina, en la embocadura del palco escénico del teatro, no es en donde ménos importante papel representa. Dividida por igual su importancia entre el público y los actores, es objeto de ansiedad general para unos y para otros. Detrás del telon se esconde para el primero multitud de sensaciones alegres, ó tristes, que espera le han de conmovier. ¿Será la risa? ¿Será quizá el llanto? Pero de todos modos, allí hay algo que le pertenece, que es suyo, porque ha pasado de antemano, y tiene el derecho de aprobarlo ó rechazarlo, segun le agrade ó no. Para los segundos, es decir, para los actores y el autor, detrás de la cortina está su juez, él que puede colmarles de aplausos ó aturdirle á silbidos, hacer su fortuna ó su desgracia, levantando su nombre sobre el pedestal de la fama, ó hundirle en el abismo. La cortina, pues, tiene para unos y para otro el poder de todo lo que se envuelve en el misterio: es la *Isis* moderna, teniendo en su mano la llave de lo desconocido.

De lo dicho brevemente, y de lo que no decimos, por no caer en la pesadez, se desprende, harto claro, que la cortina, como expresamos al comen-

zar, desempeña un papel importante en la vida, mezclándose á nuestra existencia diariamente. Desde la cuna al sepulcro la hacemos intervenir en casi todos nuestros actos. Oculta nuestras lágrimas, ahoga nuestros sollozos, vela nuestro sueño, nos sirve en nuestros amores, ayuda á nuestros criados para que nos espíen, intercepta el sol en el verano y el aire en el invierno, nos proporciona emociones de todo género, y por último, despues de velar nuestro lecho de muerte, ocultando la fealdad del cadáver, es el símbolo del más allá desconocido, á donde caminamos. La cortina que oculta ese más allá, no es nuestra trémula mano la que habrá de levantarla; sería harto débil para sostener sus pesados pliegues. Para hacerlo se necesita el fuerte brazo de la *Muerte*.

El último destino de este utensilio, que tan múltiples servicios nos presta, es, por cierto, bien triste y revela la ingénita ingrátitud de la humanidad. Segun la materia de que la cortina está fabricada, su vida es más ó menos larga; pero no ménos azarosa. Pasando de mano en mano, á medida que su tela ha sido más rica, mayor es su descenso y su degradacion. Si comenzó su carrera bajo dorado techo, destinada á escuchar voces armoniosas, músicas sonoras y á verse impregnada de los perfumes delicados que se desprenden del traje de la dama aristocrática, bien puede asegurarse que, de escalon en escalon, bajará hasta el inmundado lupanar, convertida en repugnante harapo. Si su vida ha sido sencilla, y su tela modesta, terminará más pronto su calvario, pero su fin es siempre el mismo: la muerte por disgregacion, por aniquilamiento.

SOFÍA TARTILAN.

POESÍA.

EL FANTASMA DE LA DICHA.

Más de tí se irá apartando
Cuanto más terreno ganes;
¡Alma mia! no te afanes
La felicidad buscando.

Dicha que hagas consistir
En amor, placer ó gloria,
Como fantasma ilusoria
Verásla, alma mia, huir.

Sombra es de luz que ilumina
Súbita el entendimiento,
Y apagándose al momento
En la oscuridad termina.

Amarga y triste verdad
Que á la duda no resiste,
Porque en la tierra, si existe,
Sombra es la felicidad.

CONSTANTINO LLOMBART.

SER Y NO SER.

¡Morir!... ¿Y por qué ha de ser
tan corto nuestro vivir,

que empecemos á morir
mucho antes de nacer?...

¿Por qué, de vida al calor,
y en la cuna al descansar,
solo sabemos llorar
ya presintiendo el dolor?

Si la vida es el sufrir,
si la muerte es padecer,
¿para qué hemos de nacer?
¿ó porqué hemos de morir?...

ALFREDO G. DÓRIGA.

A MARÍA.

Me ruegan que haga versos y los cante
A la bella María,
Cual si pudieran remontarse al cielo
Las notas de mi lira.
¡No puede ser! en vano es que á mi canto
Quiera dar armonía,
Pues nunca ha de juzgarlo melodioso
El ángel que lo inspira.
Si al ménos yo tuviera como algunos
Una celeste cítara...
O de mi pobre mente se escapara
Raudal de poesía...
Mas nada importa que mi lábio calle
Y enmudezca mi lira
Si en cambio el alma, sin cesar repite
«Yo te adoro, María.»

A. BUSTILLO.

TU CORAZON.

Iba la nieve bajando
Y entre sus giros el viento,
Que es del mundo pensamiento,
Va con sus copos jugando.
Uno tu frente tocó
Y disuelto de repente
El líquido transparente
Sobre tu pecho cayó.

Después... cuando el viento leve
Pasó besando tu pecho
Noté... que volaba hecho
Otra vez copo de nieve.

MARCIAL R. GARCÍA.

RIMAS.

Con un cadencioso ritmo
Que dulcemente resbala,
Unas tras otras la olas
Cubren de espumas la playa.

La roca más gigantesca
Por estas olas besada,
Deshecha en menuda arena

Devuelve el beso á las aguas!

Yo estoy como aquellas olas
Llamando á tu puerta, ingrata.
Cuándo tú no me respondes
Muy dura tienes el alma!

E. RIVAS.

NOTICIAS.

Desde el día 11 del corriente quedan puestos á la venta, por cuenta de la Sociedad del Timbre, los Talones de suscripcion á la Prensa periódica.

El objeto de estos talones es facilitar la suscripcion á cualquier periódico, sin necesidad de remitir en pago, sellos de comunicaciones ó libranzas, como hasta ahora se ha venido haciendo.

Se dividen en cinco séries, siendo sus clases las siguientes:

Série A de	0'25	de peseta.
» B »	1'25	»
» C »	2'50	»
» D »	6	»
» E »	10	»

Dentro del importe de las séries de emision se halla comprendido el del trimestre, semestre ó anualidad de cualquiera de las publicaciones, cuya suscripcion desea pagarse, y basta la simple lectura del talon, para que el suscriptor comprenda desde luego su aplicacion.

La expedicion tendrá lugar en Salamanca, en la tercena. En las cabezas de partido, en las Depositarias de la Sociedad y en todos los estancos de los pueblos.

**

El ingeniero Mr. Cotard ha pedido los podere necesarios para comenzar los estudios del ferrocarril segun lo estipulado con la Diputacion provincial.

**

Ha llegado á esta ciudad la compañía gimnástica-acrobática de «Los Niños florentinos» dirigida por D. Alberto Paris que dará dos funciones en los días de la próxima pascua si el tiempo lo permite.

**

Saludamos cordialmente, á «La Crónica Ubetense» cuya primera visita recibimos hoy y le deseamos larga vida, muchos suscritores y pocas relaciones con el fiscal de imprenta.

**

Ayer propuso el Sr. D. Juan Ruano á la junta encargada de la extincion de la langosta, el empleo de una composicion inventada por él, que asegura dar notables resultados.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

VEÁNSE LAS CONDICIONES EN LA PRIMERA PLANA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

En la redaccion de «El Eco del Agueda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administracion central.

EMPRÉSTITO

de 175 millones de pesetas.

Se compran láminas de dicho empréstito, esten enteras ó solamente los nueve décimos, á los precios siguientes:

Láminas completas, ó sean con los diez décimos al 23 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 20 por 100.

Tambien se compran recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios segun sus fechas.

En la imprenta de este periódico se dará razon á los interesados.

Se vende en esta redaccion «LA ENCICLOPEDIA MODERNA» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de más de quinientas páginas encuadernados á la rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 reales en provincia se dará con una gran rebaja.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 16 de Abril.—Trigo candeal, de 42 á 44 rs. fanega.—Id. barbilla, de 40 á 42 id.—Centeno, de 24 á 26 id.—Cebada, de 23 á 25 id.—Algarrobas, de 22 á 24 id.—Garbanzos, de 70 á 100 id.—Patatas, de 3 á 4 rs. arroba.—Aceite, de 55 á 65 reales cántaro.—Harinas, de 1.ª á 16 rs. arroba.—De 2.ª á 15 id.—De 3.ª á 13 id.—De 4.ª á 8 id.—Menudillo á 6 id.

De Salamanca. Trigo candeal de 40, á 43 rs. fanega.—Harina de 1.ª, á 16 rs. arroba.

De Ledesma. Trigo candeal á 38 rs. fanega.

De Vitigudino. Harina de 1.ª, á 17 rs.

De Tamames. Trigo candeal á 42 rs. fanega.

GRAN DEPÓSITO

DE

MAQUINAS PARA COSER

DE TODOS LOS SISTEMAS.

VENTA Á PLAZOS GARANTIZADAS.

Las hay Singer perfeccionadas y de todos los fabricantes que hasta lo presente se conocen, las hay de pié y mano de dos pspuntos de 16 á 26 duros: se hacen toda clase de composturas y se venden agujas y piezas sueltas: se compra plata, oro y pedrería á precios convencionales.

Salvador Bazan, calle de Talavera núm. 1.ª, Ciudad-Rodrigo.

RAFAEL HUEBRA,

SAN PABLO, 2 Y 4,

SALAMANCA.

GRANDES ALMACENES DE FERRETERÍA, QUINCALLA Y HERRAMIENTAS.

DEPÓSITO DE PAPELES PINTADOS DE LAS MEJORES CASAS DE FRANCIA É INGLATERRA.

Se reciben encargos, para la compra de cualquier artículo de dicha casa, en el comercio de Casimiro Muñoz, Plaza Mayor, núm. 12, Ciudad-Rodrigo.

Pero transcurrieron muchos meses y Bilkis aunque se dejó ver en público mostrándose ya resignada y tranquila, aunque recibió en audiencia á varios personajes de la corte, no por eso levantó para Leila y Malik la prohibición de penetrar en su cámara.

Esto era ya demasiado claro para que se pudiera dudar de las verdaderas intenciones que abrigaba; era evidente que Bilkis se proponía romper los vínculos que la ligaban con su madre y hermano de adopción.

No adivinaban Leila y Malik el secreto móvil que la impulsaba á obrar así, pero comprendieron inmediatamente que su posición en palacio se hacía cada vez más falsa y difícil. Los cortesanos, miserables girasoles del astro que brilla, veletas del viento reinante, habían presentado su desgracia, como el alción presiente la tempestad, y les volvían la espalda, cuchicheaban á su paso ó les dirigían una sonrisa irónicamente compasiva.

—Salgamos de aquí, había dicho Leila á su hijo, abandonemos este palacio para no volverlo á pisar.

—Madre mía,—había contestado Malik,—sufrid por mí un día más, un solo día.

—¿Aún abrigas esperanza, insensato? ¿aún la amas?

—La amo y la amaré siempre, pero os juro que mañana mismo saldremos de aquí si me rechaza; no me opondré por más tiempo á vuestros deseos.

VIII.

Muellemente tendida sobre un diván de seda del Catay, apoyaba Bilkis su hermosa cabeza sobre la mano derecha,

mientras acariciaba con la izquierda á su papagayo favorito Anfir, (1) que correspondía á tan señalado favor, encrespando el abigarrado plumage y despidiendo roncós graznidos, manera peculiar suya de demostrar el contento.

Muy graves pensamientos debían embargar el ánimo de la joven reina, ensimismada hasta el extremo de no notar que el tapiz que cubría la puerta de la cámara, comenzó á agitarse primero levemente, se plegó despues y por último dejó pasar á un gallardo mozo como de veinticuatro á veintiseis años.

Era el recién llegado alto y esbelto pero fuerte y nervudo al mismo tiempo; el rostro, de tan correcta belleza que no la imaginara mayor un estatuario griego, pero con algo de dureza y altanería en sus rasgos, circunstancia que contribuía á aumentar el color de su tez dorada y oscura como un viejo bronce florentino.

Rodeaba su cabeza un blanquísimo turbante entre cuyos múltiples pliegues asomaban como espigas secas en un campo de nieve, las puntas de oro de una corona de príncipe, y venía envuelto en un amplio alquicel de rica púrpura.

Al presentarse en medio de la cámara aquella magnífica figura, estremeciósese Bilkis y se incorporó violentamente. Una sonrisa fría y desdeñosa frunció sus labios y entornando los ojos, como si le costase trabajo mirar á aquel hombre, exclamó:

—¿Á quién habeis pedido permiso para entrar, Malik?

—Señora,—contestó el hijo de Leila,—perdonad, si os he sorprendido.

—Si, me habeis sorprendido... desagradablemente.

Era tan despreciativo el acento de Bilkis, traducía una soberbia tan irritante, que Malik necesitó hacer un esfuerzo supremo para contenerse.

—Vuelvo á pedir os perdon,—repitió inclinándose,—pero necesitaba hablaros y... os hablaré,—añadió con firmeza.

—¡Eh!—dijo Bilkis dudando de si había oído mal—¿olvidais acaso que hablais con vuestra soberana?

(1) El Coran supone que era una abubilla.

—Lo tengo muy presente, señora.

—Acabad pues,—murmuró Bilkis con un gesto de impaciencia.

—Seré breve, no temais, pero prestadme atención. Largo tiempo ha que deseaba encontraros sola, porque era preciso que yo supiera lo que debo esperar de vos. Yo os amo, bien lo sabéis, os lo ha dicho mil veces mi boca, os lo han probado otras tantas mis acciones, y os amo, no porque ciña vuestras sienes la corona, no porque poseáis inmensos estados y riquezas inmensas, no, lo mismo os amaría si la mano del Eterno que os ha sentado en un trono, os hubiera hecho nacer en una cabaña y mendigar el sustento. ¡Oh! sí, Bilkis, permitidme que os llame así, permitidme que os dé el nombre cariñoso que os daba cuando érais niña, cuando os ayudaba á andar, cuando más fuerte que vos, os llevaba en brazos si os cansábais, cuando os dormía con mis cantares, cuando no teníais para mí sinó dulces sonrisas y tiernas palabras, cuando me llamabais hermano. Bilkis, me preguntais que ¿á qué he venido?, os lo diré. Vengo á recordaros mi amor, ese amor que vos misma habeis alentado, vengo á deciros ¡Amadme como yo os amo, sed mi esposa!—y Malik al acabar esta frase, cayó á los piés de Bilkis, tratando de tomarle una mano.

Pero la princesa la retiró violentamente, se puso de pié y con el rostro pálido de ira balbuceó:

—Estais loco sin duda, ¿habeis podido imaginar siquiera que yo descendería hasta vos? ¡Tal vez, creéis honrarme tomándome por esposa!—y Bilkis lanzó una burlona carcajada.

Irguióse Malik como impelido por un resorte de acero,— ¡Señora,—exclamó,—me insultais! es cierto que soy vuestro vasallo, pero sobre mi turbante brilla la corona de los *Taminahls*, y como vos, desciendo del gran Sabá. ¡Ah! hemos vivido muchos años partiendo el mismo albergue, juntos hemos gozado y sufrido, vuestro padre lo ha sido mio, mi madre ha sustituido á la que perdisteis. ¡Creí que esto seria bastante cimiento para fundar sobre él mis esperanzas! Pero estaba loco, decís bien, pretendí edificar sobre la arena ¡qué extraño que se

Leila se arrojó sobre el lecho llenando de besos las manos de Zu-Chark, mientras Bilkis y Malik lloraban silenciosamente.

El rostro del moribundo se iba contrayendo poco á poco y tornándose livido; quebróse el brillo de sus ojos hasta quedar vidriosos y mates, y su respiracion se hizo ronca é intermitente.

La lámpara que suspendida del techo, iluminaba á medias la alcoba mortuoria, dando con su incierta luz estraños contornos y tintes á los objetos comenzó á chisporrotear.

Luego se apagó de súbito, sumiendo la estancia en la oscuridad más completa.

En aquel momento un rayo de luna penetrando por el ajimez, fué directamente á herir el rostro del monarca.

Leila exhaló un grito agudísimo. El alma de Zu Chark habia comparecido ante el tribunal de Dios.

VII.

Apenas terminaron los ostentosos funerales de Zu-Chark, y fué proclamada reina de Sabá con todas las solemnidades y ceremonias prescritas en tales casos por el ritual, encerróse Bilkis en su cámara negándose á recibir á persona alguna, sin exceptuar á Leila y Melik.

Semejante retraimiento atribuido al dolor que le causara la muerte del autor de sus dias, consideróse en un principio, como muy natural hasta por su madre y hermanos adoptivos. Al fin la jóven princesa, creian ellos, vendría á hacerles partícipes de su pena y á buscar en el cariño, un consuelo que no podia encontrar en la soledad.